



La difícil confianza en Argelia

Desde una curiosidad incondicionada por Argelia, el autor se va adentrando en los problemas de la nación magrebí, que se debate en una guerra civil no declarada. ¿Qué ha sido del protagonismo argelino en el frente de los no alineados del Tercer Mundo, entre los años sesenta y setenta? El componente musulmán invade la sociedad argelina, dividida entre la política gubernamental y el FIS, con un tercer elemento extremista —el GIA—, de tan triste fama para los extranjeros. ¿De dónde, pues, la confianza en Argelia?

Fernando Guijarro Arcas *

CAMINO de los campamentos del Polisario junto a Tinduf, en octubre de 1987 pisé por primera vez Argelia, aunque conocía ya Marruecos. Tomé así contacto directo con un país difícil, que en esa primera ocasión me sorprendió por mil razones. Cuando en los últimos años ha pasado a estar de trágica actualidad por la guerra civil no declarada en que está metida la nación argelina, había

* Periodista y escritor. Especialista en el Magreb. Granada.

hecho ya amistad con hombres y mujeres de este joven Estado magrebí, periodistas de uno y otro sexo, por los que sigo pasando miedo cada vez que llega la noticia de una muerte violenta. Ante eso, como hombre de libros, sólo me cupo buscar bibliografía, y ahondar en mi conocimiento de aquella realidad. En ello sigo.

Una de las primeras experiencias argelinas que recibe el turista es la huella de Francia. El impacto se produce antes de salir del aeropuerto: es la marea inmensa de emigrantes que llegan cada poco, muy cargados siempre con bultos de tamaño inverosímil, a menudo con signos comerciales galos. Uno reflexiona así sobre lo que luego se ha hecho patente: el papel desempeñado por la ex metrópoli, que se señala generalmente poco por la sencilla razón de que los estudios sobre el problema argelino suelen hacerse en Francia y por franceses.

Fuera del aeropuerto y camino del hotel, otra impresión corrobora la anterior: las calles, las casas, todo el ambiente urbano circundante, por encima de los mil detalles concretos añadidos en lo humano, recuerdan Francia; parecen estar en algún lugar más o menos degradado de la Costa Azul. Manu Leguineche ha recordado luego el texto de Horne sobre Argel: «*esa ciudad con arquitectura de Cannes y atmósfera (triste) de Aberdeen*» (1). Es exactamente así. Callejeando por la capital de la que fue llamada provincia francesa y París deseaba mantener como tal, uno se creería en algún punto de la Francia de provincias, con años de abandono. El país galó pretendía conservar como suyos tanto los descubrimientos de petróleo en Hassi Messaud (agosto de 1956) como de gas natural en Hassi R'Mel (octubre de ese año); Argelia debía ser «*la joya de la República*», como la denomina Antoni Segura (2). Incluso en Marruecos se ha usado este deseo francés de permanencia y preeminencia magrebí como explicación de la gran extensión de territorio asignada a Argelia, incluyendo la zona de Tinduf, intento de conservar las minas de hierro de Gara Djebilet allí situadas. Todo eso resulta evidente en sólo un primer paseo por las calles de Argel, entre viviendas edificadas con un sentido del urbanismo poco magrebí y muy francés.

(1) *Tiempo*, 1 agosto 1994.

(2) Antoni Segura i Mas, *El Magreb, del colonialismo al islamismo*, Publicaciones de l'Universitat de Barcelona, Gran Via 585, 08007 Barcelona. 1.ª edición, sept. 1994. Como manual de estudio que es, la obra proporciona una completa visión de conjunto y tiene gran utilidad para acercarse al conflictivo Magreb, junto a buenas aportaciones concretas en el contenido.

Explosión demográfica

LA segunda impresión es más bien un impacto masivo, cuando llega la hora y empiezan a salir los escolares de sus centros de estudio. Es una nueva marea humana, verdadera invasión infantil. Al turista que lo experimenta en directo no hay que hablarle ya de la explosión demográfica: la sensación se le impone. Antes incluso de los años de euforia revolucionaria, el inexistente control de natalidad nacido de la tradición musulmana se tradujo en un crecimiento de población que excedía todo límite. Eso creó un desafío en el campo educativo que los sucesivos gobiernos de Huari Bumedian y Chadly Benyedid afrontaron con dignidad..., no exenta de lagunas que ahora quedan de manifiesto (3). Se consiguió erradicar el analfabetismo casi en su totalidad, pero ello creó una consciencia de la falta de salidas laborales posteriores.

Permanencia de lo islámico: la mujer

TERCERA impresión para el turista, muy ligada a la anterior e igualmente visible: esa permanencia soterrada de lo islámico en la familia argelina, que sigue obedeciendo en sus estratos más íntimos a estructuras patriarcales no evolucionadas, está en constante desacuerdo con el veloz desarrollo externo al modo occidental. Como a menudo sucede cuando desde Occidente nos acercamos al mundo islámico, ello salta a la vista si se considera el papel de la mujer. Y sorprende muy de entrada por la calle la vestimenta «a la antigua» de muchas de ellas, enmascaradas según cánones que resultan bastante más estrictos que en Marruecos..., aún, o que en otros países árabes. Ello contrasta brutalmente con la serena madurez que ofrecen algunas activas mujeres argelinas, formadas y preparadas a un magnífico nivel para un trabajo personal e independiente: hablo de periodistas conocidas, y uno de sus mejores exponentes es Salima Guezali, directora de *La Nation* (4),

(3) Meriem Vergés (bajo la dirección de Rémy Leveau): *L'Algérie dans la guerre*, Éditions Complexe, col. Espace International, Bruxelles 1995, p. 80, nota 6.

(4) Véase entre otros su espléndido «Una insostenible demanda de paz», en *Le Monde Diplomatique* edición española n.º 4, febrero 1996.

como también la escritora Assia Djebar. ¿Occidentalizadas? No es ésa la huella que deja su actividad en el terreno cultural o social. Más bien resultan ser ellas la mejor aportación intelectual de la Argelia del momento.

Recurriendo a los libros, aprendemos que ni los franceses de la época colonial, ni Ben Bella como primer presidente de la Argelia independizada, ni Bumedian o Chadly Benyedid después, quisieron tocar esa esfera restringida de lo familiar donde anida lo musulmán. Ello pone ya de manifiesto una oculta realidad: que en lo más íntimo de la sociedad argelina siguen vigentes tradiciones y costumbres de antes de la colonización francesa, cuando el imperio Otomano y, por lo tanto, de lejano origen turco. Y eso proporciona una pista de gran interés para explicar los radicalismos posteriores.

B. B. como arquetipo colonial

UNA anécdota que me resultó significativa: en uno de los viajes, una compañera, vestida con pantalón vaquero al modo occidental, paseando en grupo cometió la *grave irresponsabilidad* (¿?) de sentarse en las escaleras de un parque público. Un anciano ataviado con la tradicional chilaba que pasó a nuestro lado le soltó un «*¡Brigitte Bardot!*» que sonó como un escupitajo. Por otras experiencias, comprobé luego que es un arquetipo: el nombre de la *ex-poupée* protagonista de *Et Dieu créa la femme*, y ahora ecologista protectora de foquitas, funciona por aquellas tierras como un insulto. Ello me hizo ver que ese esquema no alude a «la mujer occidental», a la que B. B. No representa demasiado, sino a la mujer específicamente francesa «rompedora de cánones». Los argelinos de tradición musulmana no utilizan como insulto a Mary Quant como introductora de minifaldas ni a la «Lolita» de Nabokov, sino a este símbolo femenino de cierto tipo de modernidad «terrible» francesa. B. B. Representa, pues, una concepción de la mujer que se quiere erradicar de aquellas tierras junto con la cultura del colonizador.

La reseña en *El País* del siguiente número, el 5, marzo, con varios artículos sobre la violación de los derechos humanos por el poder argelino ha sido determinante para que ese mismo poder político-militar haya retirado al corresponsal del diario, Ferrán Sales, la autorización para ejercer su actividad en Argelia. Léase igualmente la entrevista con la directora que ofreció *El País* el 2 de dic. 1995: «El pueblo argelino está listo para una vida política libre y pluralista».

Con ello elaboré una hipótesis de trabajo luego confirmada: que tras el auge del Islam más tradicional convertido en islamismo, lo que se está combatiendo es la huella colonial de «la madre patria» Francia, nunca del todo erradicada de allí porque la economía argelina sigue dependiendo de ella en grado extremo (5). Y segundo hecho que esa realidad hace ver: que si en el mundo islámico parece obligado que se opere un cambio en la concepción social de la mujer, porque las propias musulmanas así lo piden, en Argelia ese cambio es urgente. Pero tanto en el país magrebí como en el resto del mundo árabe, eso tendrán que hacerlo *ellas*, las propias musulmanas, *desde dentro* del Islam (6): de poco sirve cuanto se diga desde el campo occidental, de donde viene toda la presión económica y mediática del *american way of life* hollywoodiano o los arquetipos europeos, franceses sobre todo si hablamos del Magreb (7). De nada sirve la masca-

(5) Justo al acabar la guerra de independencia, el presidente argelino Ben Bella se dirigió a Francia buscando su apoyo económico, para el cual había menciones incluso en los «acuerdos de Evian» que dieron paso a esa nueva situación. Como tras la «independencia en la interdependencia» que se firmó en Marruecos, la economía básica sigue en las mismas manos que antes del proceso independizador. Así lo dice el abogado francés Jacques Vergés, *Jenne Afrique* n.º 1776, 19-25, janvier 1995, que apareció entrevistado también en *El Periódico*, edición para Catalunya, 28 nov. 1993. Los inmigrantes argelinos crean otra importante red de contactos entre ambos países.

(6) Recordemos que, al comienzo de la revolución iraní con Jomeini, un grupo de feministas francesas encabezadas por Evelyne Sullerot viajaron a Teherán para entrevistarse con asociaciones de mujeres de allí. Éstas, ataviadas con su *chador*, las pusieron en el avión de regreso. Por no hablar de la absurda polémica montada en Francia sobre el pañuelo de cabeza musulmán, que ha motivado el magnífico trabajo sociológico de Françoise Gaspard y Farhad Khosrokhavar, *Le foulard et la République*, La Découverte, París, 1995, muy útil para entender la situación de la población inmigrante en Francia.

(7) Una de las escasas ocasiones en que los medios de comunicación nos ofrecieron la voz en directo de algún islamista fue el programa *La espada del Islam*, de la británica Granada TV sobre el auge de los «Hermanos musulmanes» en Egipto y el asesinato de Anuar El Sadat, emitido en dos ocasiones por TVE hace unos años. En él, el islamista Saad Ibrahim decía: «Muchos piensan que Occidente ha vuelto a penetrar con un disfraz, el de las multinacionales, la publicidad y las series de televisión como «Dallas», «Sueño con Jenny», «Dinastía»... Todo esto es un insulto a nuestra sensibilidad, a nuestro sistema de valores. Desde luego no son sólo los occidentales quienes introducen estas ideas, sino una mínima parte de nuestra sociedad que admira lo occidental, disfruta con lo occidental, está dispuesta a aliarse con Occidente...». Puede ser exponente de esa presión del occidental *way of life* como nueva penetración cultural televisiva, aunque *El País*, en ocasiones, haya ridiculizado la prohibición de las antenas parabólicas en países islámicos: Cherki Bengomry –Julie Cacheux, «El diluvio paradiabólico», supl. *La aldea global*, 9 marzo 1995. Véase también «Irán prohíbe las parabólicas para evitar una invasión cultural», 14 marzo 1995, precedente el 27 junio 1995.

rada que se ha alzado para prefabricar un *best seller* en torno a la mediocre escritora Taslima Nashreen; más bien resulta contraproducente por venir del bloque judeocristiano. Tendrán que ser las mujeres musulmanas quienes lo hagan..., y lo están haciendo ya (8).

Aduaneros contra el *trabendo*

OTRO elemento que salta a la vista al llegar a este país del Magreb: la crudeza de trato de los inaccesibles aduaneros, la piratería de los taxistas, la «caza» decidida de moneda extranjera, franco francés sobre todo: tres facetas de una misma realidad oculta, el funcionamiento de un mercado negro. Es un primer contacto con la corrupción del país: los agentes de fronteras intentan controlar la importación privada de productos foráneos, para la que los taxistas son intermediarios privilegiados. Primera aproximación también al «trabendo» (9) que se generaliza en Argelia desde los ochenta, nacido en la década anterior como economía clandestina: revender en el mercado negro lo que se compró a precio oficial o artículos ilegalmente importados es más rentable que el salario. Cabría preguntarse: ¿es la corrupción inherente a todo socialismo, sobre todo en el Mediterráneo de picaresca endémica? Quizá sea exagerado, pero cerca estamos de confirmarlo.

El extranjero como enemigo

OTRO elemento en la aproximación turística: la desconfianza ante el extranjero desde que se identifica nuestra procedencia foránea. En los centros acomodados nos recibe la sonrisa «comercial» de los camareros, pero en locales populares sólo encontrabas,

(8) Como no podía menos de ser, por formar parte muy activa de lo social, también las mujeres argelinas están divididas, como lo está la sociedad allí. Señalemos unas fechas: el 21 dic. 1989, más de 100.000 mujeres denuncian en Argel las «agresiones contra Islam»; 9 enero 1992, «centenares» de mujeres marchan contra el FIS; 8 marzo 1995, Día de la Mujer Trabajadora, feministas argelinas condenan simbólicamente a muerte al islamismo radical. Respuesta del GIA: asesinatos de mujeres en los siguientes días, violaciones, torturas y salvajes mutilaciones; repercusión internacional posterior de grupos feministas, también en España con fortuna diversa. Por desgracia, la historia sigue.

(9) Del español «contrabando», vía el francés *contreband*.

ya entonces, una mirada gélida y el silencio hostil como respuesta ante el simple pedir una Coca-cola. Como si el hecho de que uno pueda estar allí, haber podido viajar hasta Argelia, fuera ofensivo al mostrar lo que alguien del país difícilmente puede hacer. Máxime si se llega hablando francés, la lengua del colonizador. Las dos o tres frases en árabe que uno puede exhibir, o un simple *shucran*, «gracias», cambian mucho las cosas: se recibe como interés por una cultura diferente, la suya.

Otra anécdota significativa: en febrero de 1988 acompañaba por las afueras de Argel a dos personas del Museo Nacional de Etnología que preparaban una exposición sobre el pueblo saharauí. Entramos a tomar un té con pastas magrebíes en un local mínimo, cercano a una mezquita, por el que rondaba la habitual población juvenil desocupada, «sujeta-paredes», a la que el islamismo ha sabido acoger. En un momento dado llegó por la radio la llamada musulmana a la oración, que suele evocarme los ecos del flamenco: e hice un gesto a mis acompañantes, atrayendo su atención antes de comentar el parecido. Eso bastó para que el joven al otro lado del mostrador nos invitara al té, regalándome además una *cassette* de contenido islámico. Lástima que la calidad de la grabación era mínima, se deshizo al intentar pasarla en casa por mi reproductora, pero lo que pude escuchar tenía todo el aspecto de un sermón musulmán, que hubiera sido muy interesante hacer traducir del árabe. Reflexión consiguiente: basta mostrar cierto interés por lo islámico para que se te acoja de forma muy distinta a como se hace con los extranjeros. De sospechoso de colonialismo pasas a ser un posible converso a su fe (10).

Una Argelia que encabezó otras aspiraciones

TODO ello como primera impresión global sobre una cultura distinta, una «cautelosa aproximación a otros

(10) La difusión en *cassette* por el mundo islámico de discursos del imam Jomeini ha sido señalada en distintos momentos como una forma especial de propaganda religiosa para analfabetos. Un nivel superior serían las grabaciones en video de esos mismos discursos, o ceremonias islámicas semejantes. Como profesional de los medios de comunicación, me resulta muy llamativa esta utilización de la tecnología occidental en favor de lo islámico. Además, en las elecciones municipales de diciembre 1991, la ayuda de los islamistas del Sudán hizo a los del FIS contar con el mejor equipo técnico, con ordenadores y FAX.

códigos», que dijo Umberto Eco (11), aunque el mundo árabe nos sea mucho más cercano que otras culturas. Pero esta Argelia que tan incomprendible resulta, cuya situación es tan alarmante en la actualidad, tuvo en los años 60-70 un papel primordial en la lucha de liberación del Tercer Mundo, por lo que atrajo la atención de toda persona interesada en los países oprimidos. El libro clave de esos tiempos fue *El tercer Mundo*, de Enrique Ruiz García (12), y ahí se expone ampliamente el papel argelino en años en que pareció posible un Tercer Mundo convertido en Tercer Bloque frente a las grandes potencias, con el poder que le proporcionó el control por la OPEP de los precios del petróleo. En ese protagonismo de los «No Alineados» como «segundo capítulo» más amplio del panarabismo neo-socialista de Nasser, pese a que siempre Occidente especulase sobre su alineación *de facto* junto a la URSS, Argelia desempeñó un papel de primer orden. Recordemos que Ben Bella había visitado a Fidel Castro en octubre de 1962, al principio de su presidencia de la Argelia independiente, y proclamó un año después que el país practicaría «un socialismo a lo Castro» (13). El momento álgido fue la «Cumbre» celebrada en Argel con Huari Bumedian en septiembre de 1973. Pero tuvieron buena parte también en ese esfuerzo internacional la Yugoslavia de Tito y la India de Indira Gandhi, con otros países. La diplomacia argelina, además, tuvo una importancia muy considerable cuando la crisis entre Irán y Estados Unidos, a raíz de que el pueblo iraní invadiera la gigantesca Embajada de EE.UU. en Teherán tomando como rehenes a personal norteamericano. Fueron los argelinos quienes solucionaron ese conflicto, consiguiendo la liberación de los rehenes..., en el momento exacto del cambio de presidente, cuando Reagan sucedió a Carter, previo el estruendoso fracaso de éste al enviar un grupo de comandos helitransportados para intentar liberarlos.

En esa misma línea de liderazgo del Tercer Mundo, Argelia apoyó los movimientos de liberación africanos, de ahí su papel ayudando al Polisa-

(11) Título de un breve trabajo sobre los tebeos de propaganda política usados en China. Incluido en *Los comics de Mao*, edición castellana Gustavo Gili Ed., Barcelona, 1976.

(12) Alianza Editorial, col. de bolsillo n.º 99, Madrid, 2.ª edición, 1969.

(13) Cf., entre otros, *Le Monde* 6 juillet 1965: «La situation en Algérie»; Jean Lacouture: «Entretien avec les cadres du nouveau régime: L'URSS est discréditée en tant que force révolutionnaire, La Chine nous intéresse beaucoup plus».

rio, como pueblo que busca su libertad (14). Por ese camino, las simpatías de algunos sectores de la izquierda europea se dirigieron hacia una Argelia que parecía encarnar los sueños de libertad cubanos, e incluso de los comunistas prosoviéticos, ya que el país incorporaba una línea socialista que tenía mucho, pese a todo, del modelo practicado por la URSS.

Pero justamente porque ese poder ofrecía como compensación un protagonismo internacional suficientemente atractivo, la sociedad argelina se mantuvo en silencio, practicando un «dejar hacer» al poder político, a pesar de los sucesivos fracasos de la revolución argelina, industrialización planificada y reforma agraria radical sobre todo (15). Pero ya en las multitudinarias manifestaciones de octubre de 1988 pudieron verse dos aspectos que preparaban lo que vendría después: por un lado, un descontento social generalizado respecto a las expectativas no cubiertas por el régimen; por otro, la salvaje crudeza de ese régimen al reprimir alborotos, y a la vez la base militar del poder político, que usó al ejército, con blindados incluso, para recuperar el control de las calles, causando más de 500 muertos. No era nuevo: el FLN ya había empleado la agresión brutal en los viejos tiempos de la clandestinidad, castigando a los trabajadores argelinos en Francia que no pagaban sus cuotas (16). No era tampoco la primera ocasión en que la juventud argelina se movilizaba: hubo ya alborotos en Tizi Uzu en 1980, 1982 en Orán, 1984 en las calles de Argel, y

(14) Cabe señalar el grave error en que incurre Mario Onaindia en el coleccionable «La transición» de *El País*, página 191: «En 1976, Argelia empieza a hacer una política agresiva contra España para quedarse con el Sáhara». No es así: en su momento de máximo prestigio como líder de los movimientos que buscaban la autodeterminación, Argelia, posiblemente malinformada, favoreció a ETA como lo hizo con el IRA irlandés o como ofreció una emisora en el país al MPAIAC canario de Cubillo. La autodeterminación era la doctrina del día, incluso para la ONU, y numerosos testimonios internacionales apoyan la ortodoxia de esta línea argelina.

(15) Aunque desde postura contraria, Juan Goytisolo expone esos fracasos en *Argelia en el vendaval*, El País-Aguilar, Madrid, 1994. Pese al apoyo del diario más vendido, el autor tomó posición hace mucho en favor de Marruecos, donde tiene residencia. Por lo tanto, como otros autores, enjuicia Argelia con prisma deformado por la parcialidad. Es digno de considerar, desde luego, su tarea de divulgación de lo islámico, plasmada sobre todo en la serie de TV «Alquibla», para la que contó con cuantiosa financiación de Arabia Saudí.

(16) La revista francesa *Historia Magazine* (sic) publicó un coleccionable, luego recogido en libro, sobre la guerra de la independencia argelina, en el que un trabajo de Ali Lakhlifi, «Ils seront les banquiers du FLN», menciona esa «sucia dureza» contra los obreros argelinos en Francia. Las cuotas de éstos proporcionaban al FLN 500.000 francos mensuales de la época, que financiaron la compra de explosivos y material diverso para la rebelión. El que mostraba reticencias para pagar era apaleado o muerto.

Constantina en 1986. Pero la gravedad e importancia de las manifestaciones de 1988 eran el primer síntoma grave de que algo iba mal, y el uso de la fuerza por el poder político-militar salido de la larga permanencia del FLN al mando de la nación preparaba lo que vendría después.

El derrumbe del bloque soviético en los años siguientes y las tensiones económicas consecuencia de ello para los países como Argelia que tenían contratos económicos con la URSS, dejaron sin explicar los alborotos. Chadly Benyedid intentó la «huida hacia adelante» con la democratización del país, por la vía del pluripartidismo (17). Fracásó. ¿Por qué? Justamente porque el pueblo, el *dêmos* de los griegos que tenía que ejercer el *kratêos*, gobierno, no le siguió. Democracia es justamente lo que el pueblo decide, y fue el poder argelino quien rompió el esquema propuesto (18). La base más profunda del pueblo argelino es musulmana, como hemos apuntado, y cuando siente todo amenazado busca expresarse «en musulmán»; por eso apoya al FIS. Porque islámica sigue siendo la base profunda, intocada, de ese pueblo. Porque el prestigio del régimen político ha ido derrumbándose a partir de los primeros síntomas graves de corrupción «trabendista», no compensada por un protagonismo internacional ya en declive. La referencia al Islam encierra mucho de la originalidad argelina como pueblo, de la manera de ser más propia de esa población. Por eso se vuelve hacia el FIS. Un FIS que se ha hecho «contra-poder» con fuerza movilizadora (19) poniendo en práctica un modo

(17) Cf., al respecto, Abdelkader Djeghloul, «Le multipartisme à l'algérienne», revista *Maghréb-Machrek*, n.º 127, 1.º trimestre 1990, y el *dossier* sobre Argelia en el n.º 133, 3.º trimestre 1991. Editada por La Documentation Française y cercana al pensamiento oficial francés, la revista aporta comentario político de altura, pese a una especial cercanía al punto de vista marroquí, siempre más dócil ante la ex metrópoli francesa. En ambos casos ofrece una breve visión de conjunto y un buen comentario posterior, útiles para clarificar los acontecimientos.

(18) Aunque no habla de Argelia, cf., por ejemplo, las declaraciones del islamólogo de origen judío Bernard Lewis «Islam y laicismo, El lenguaje del Islam», en *El País*, com. 16 enero 1994: «Dejar que gobierne el integrismo sería pedagógico». (Prefiero utilizar el término «islamismo», más preciso, dejando «integrismo» y «fundamentalismo» para la órbita cristiano-protestante, de acuerdo con la «Carta al director» de Gonzalo Fournier Conde, en *El País* de 12 de sept. 1994, así como lo mantenido por el también islamólogo Bruno Étienne en *Jeune Afrique* 14 nov. 1987, reseñado en *El País*, Revista de prensa, 15 nov. 1987).

Respecto a la falta de contenidos del islamismo preconizado por el FIS, véase lo afirmado por Paul Balta, periodista digno de confianza si los hay, en *Le grand Maghréb. Des indépendances à l'an 2000*, La Découverte-essais, París, 1990, pág. 294. Hay edición española, en Siglo XXI Editores, Madrid, 1995 (i).

(19) Rémy Leveau: *Le sabre et le turban*. Éditions François Burin, París, 1993, pág. 141.

de actuar en favor de los marginados que rompe todos los esquemas del trabajo político anterior: una especial forma de beneficencia. Ofrece a la población marginada un trato humano, una ayuda en sus problemas íntimos, colmando el vacío de lo que el poder político no ofrece. Es una base de legitimidad no-política, nueva..., y muy cercana al cristianismo. Mientras, el poder político ha retrocedido, creando menos empleo, construyendo menos viviendas y dejando degradarse los servicios públicos (20): «El FIS llega (...) a controlar el odio de su electorado contra la clase política y la rabia de los más desprovistos contra los bien servidos». Desde los alborotos de octubre 1988, el Islam del FIS da un sentido a las aspiraciones de los jóvenes, que ya no se reconocen en el poder político (21). Privar a esa masa juvenil de su cabeza reconocida, mucho menos radical y más dispuesta al razonamiento de lo que la prensa nos presenta, ha traído como consecuencia el nuevo protagonismo de unas masas no organizadas, sobre todo en torno al GIA que se ha revelado múltiple (22), con las que no hay diálogo posible y a las que el poder político-militar intenta aplastar por la simple fuerza de las armas. Lo está consiguiendo de forma parcial, casi exclusivamente por desgaste pese a todo.

Lo que ha aparecido después en Argelia es una situación social tan compleja que cabe calificarla de revolucionaria, aunque el término esté cargado de contenidos distintos, derivados sobre todo de la revolución rusa de 1918. Pero justamente, el marxismo tradicional que practican nuestros *profesionales de la revolución*, al considerar todo fenómeno religioso como sólo *opio del pueblo* y rechazar el nacionalismo, les priva de las dos claves básicas para entender el fenómeno islamista.

Algunos interrogantes sociales

HABRA que volver sobre ello, pero avancemos algunas pautas de interpretación:

1) Es un cuerpo social decepcionado y con hondas razones para la insatisfacción el que apoya al FIS o, mucho peor, al radical e irrazonado GIA. El proceso sociológico es semejante al que motivó en 1992 los dis-

(20) Leveau: «L'Algérie dans la guerre», *op. cit.*, págs., 19 y 39.

(21) Rémy Leveau: *op. cit.*, pág. 21.

(22) Ferrán Sales: «Unos 20 grupos autónomos armados actúan en Argelia bajo las siglas del GIA», *El País*, 18 abril, 1994.

turbios de la juventud desheredada negra en Los Angeles, aunque el «chispazo» inicial fuera diferente: perspectivas de bienestar incumplidas en ambos casos. En Argelia falta clarificación, faltan razones. El FIS podría haberlas ofrecido, pero el poder político-militar se lo impidió, boicoteó luego la «plataforma de San Egidio» y se empeña en una salvaje represión que, pese al desgaste, es de temer que se eternice sin éxito complejo. Las elecciones del 16 de noviembre de 1995, aunque legitiman el poder del presidente Zerual, no lo justifican.

2) Ese mismo poder político, dueño del control económico y por tanto de los negocios con Europa, al reprimir ferozmente a los islamistas, ¿teme perder su supremacía, o los contratos firmados con el extranjero, Francia sobre todo y el Fondo Monetario Internacional el 11 de abril de 1994? ¿Qué peso tienen los «clanes» políticos basados en el «trabendo»? (23). Y una pregunta que permanece sin respuesta, la que hace Salima Guezali en *Le Monde Diplomatique* en español de febrero 1996, *op. cit.*: «¿Por qué estuvieron precedidas las elecciones de unas semanas de calma?» ¿Están agentes del poder político argelino infiltrados en los grupos armados más radicales, buscando aumentar la situación de caos para justificar una represión aún más brutal, que apoyaría sus intereses *trabendistas*? Algo así decía el ministro del Interior francés, Charles Pasqua, pero su propia brutalidad represiva le hace no merecedor de crédito alguno. Recordemos, el FIS condenó muchos atentados, especialmente contra mujeres y el de 5 *boy-scouts* en el cementerio de Mostaganem, el 1 de noviembre de 1994. Su comunicado denunció entonces «la represión ciega practicada a gran escala con el objetivo de aterrorizar a la población» (24).

3) Uno de los principales problemas es la proverbial elegancia francesa, famosa para la indumentaria y cosmética femenina, pero usada también en política nacional e internacional. A otros países se les ve venir, Francia actúa con extrema limpieza, sin dejar rastros (25). ¿Están los servi-

(23) Sobre la corrupción de altos funcionarios del régimen: cf. *El País*, 11 feb. 1993 (se alude al «n.º 2» de Chadli Benyedid).

(24) *El País*, 16 noviembre 1994.

(25) Sólo ahora, más de 35 años después, hemos podido enterarnos de que los servicios secretos franceses de la época, el *Service Action* de los SDECE, mataron a 135 personas en un solo año, 1960, hundieron 6 barcos que transportaban armas y destruyeron 2 aviones, todo ello en lucha contra el FLN argelino. Cf. Constantin Melnik: *La mort était leur mission. Le service Action pendant la guerre d'Algérie*, Plon, París, 1996. Hubo reseña a toda página en *El País*, a cargo del corresponsal en Francia Octavi Martí: «Cuando Francia tuvo un "GAL"», domingo, 4 febrero, 1996.

cios secretos franceses actuando *elegantemente* en la Argelia actual o aconsejando a sus dirigentes para proteger el petróleo y gas natural de Francia (incluso el gas butano que consumimos en los hogares españoles, que en más del 80 por 100 procede de Argelia)? Lo más probable es que tardemos otros 35 años en saberlo, dependiendo de que un ex agente decida ganar dinero y publicidad publicando en libro sus memorias.

Como conclusión... provisional: los modelos occidentales siguen sin encajar en el Tercer Mundo. Se reveló ineficaz el de la URSS con la privación de libertades argelina que encubrió mil errores, y tampoco funciona el neo-liberalismo en Marruecos, que exporta su corrupción y no consigue salir del atasco. Ni en Marx ni en Lenin hay un suficiente conocimiento de las realidades extraoccidentales, aunque trataron el tema (siempre en superficie) y pese a la altura de su saber. Pero tampoco el FMI aporta soluciones, y su apoyo al poder actual es significativo. Hagámonos a la idea, por duro que sea, de que tendrá que ser el propio pueblo argelino quien encuentre salida, partiendo de sus raíces y forma de ser musulmana..., si el poder político se decide a acabar con la sangrienta represión, que ha multiplicado los males. Por su parte, esa represión acerca entre sí a islamistas y burguesía occidentalizada, que llegaron ya a la «plataforma de San Egidio» en Roma. El FIS, por su parte, recurrió a la electrónica occidental para cubrir sus necesidades técnicas: ¿sabrán adoptar medidas evolutivas heterodoxas para el Islam «de siempre», en las que tenga sitio la burguesía tecnológica?

Argelia no lo tiene fácil, por la fuerte presión económica, social y mediática de Occidente y la enorme confusión interior en que se debate. Es difícil seguir teniendo confianza en una sociedad tan estremecida y diezmada, pero... cuando se conoce a algunos de los protagonistas, de ambos sexos, y se pudo medir su valía, es posible recrear cada mañana la fe en ese pueblo. Merecen que les amanezca un presente más luminoso.